



TEXTO.—El Rosario del cadete.—† Luis Manuel del Hoyo y Enciso.—La última flor de Mayo, *Massij*.—La casa de las batallas, *P. Z. Victor*.—Palma de Mallorca.—El primer pecado, *O. P.*—Palma de Mallorca, iglesia de Montesión.—Colegio de Buenos Aires, *Atilio Dell Oro Maini*.—El Apostolado infantil, *Alberto*—Apostolado de la Oración.—† Luis González Ovies.—Manual de Química Moderna, teórica y experimental.

GRABADOS.—† Luis Manuel del Hoyo y Enciso.—Luis entre sus hermanos.—Luis de veraneo.—Luis el día de su primera Comunión.—La sepultura de Luis.—Aposento del Sto. H. Alonso Rodríguez.—Sepulcro de San Alonso Rodríguez.—D. Alberto Bernard.—Junta directiva de la Congregación Mariana del Colegio de Gijón



LUIS GONZALEZ OVIES

A la edad de 21 años falleció en la playa de Salinas (Avilés) el día 13 de Septiembre de 1911.

Viendo en inminente peligro de ahogarse á dos distinguidas jóvenes, se lanzó á socorrerlas y, víctima de su heroísmo, pereció con ellas arrollado mar adentro por las olas.

Ojalá que Dios haya premiado tan hermoso sacrificio, concediéndole una muerte feliz y galardón eterno en el cielo.

Estudió parte del bachillerato en el Colegio de Gijón, y actualmente seguía la carrera de Ciencias, que había cursado en Oviedo y Salamanca.

De inteligencia despejada y trato simpático, sonreíale venturoso porvenir que, al disiparse para este mundo en letal espuma, nos recuerda cuánto importa que no descuidemos tener siempre asegurados, con el testimonio de la buena conciencia, los destinos de la vida futura, siendo tan percederos los que soñamos en la presente.

A nuestros compañeros recomendamos que rueguen por el alma del malogrado Luis, Q. E. P. D.

Es el tiempo de la juventud, que muchos emplean tan mal, tiempo de sembrar, de germinar; es la primavera de la vida.

Debes, pues, aprovechar tan hermoso tiempo que acaso sea el único plazo de tu vida; debes aprovecharlo de manera que sea semilla que rinda abundantes frutos, si llegas á la edad madura.

No digas como los impíos: Venid, gocemos de los bienes que se nos ofrecen, y aprovechémonos de las criaturas en la juventud, que pronto se pasa.

No disipes un tiempo tan precioso, de tanta trascendencia, que quizás sea el único de tu vida, que probablemente no tendrá verano ni otoño.

Sea para tí vil y miserable el mundo, que es de tierra: ¡para cosas más altas has nacido! ¡Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud! Aprende en este tiempo á conocer á Dios, aprende á temerle, amarle, servirle y glorificarle.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, Octubre de 1911

Núm. 90

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EL ROSARIO DEL CADETE

EL caso sucedió en París, en la Escuela politécnica, la primera de Europa. Había llegado el fin del curso escolar y los alumnos se preparaban para el examen, cuando uno de ellos, que se paseaba por una de las salas del establecimiento, encontró un rosario.

El jovenzuelo, era uno de esos *espíritus fuertes*, que se creen de talento por haber olvidado los prudentes consejos de su madre y las enseñanzas de la Iglesia, y no sabía dar crédito á sus ojos. ¿Habría acaso algún estudiante allí que rezase el Rosario? Esto le parecía una afrenta para el establecimiento, y resolvió vengarla. Comunica el caso á aquéllos de sus camaradas que abundan en las mismas ideas que él, y se promete un éxito completo. Concluídos los exámenes, que fueron presididos por un anciano mariscal de Francia, noble resto de una época gloriosa, y pasada la revista, dió éste la señal acostumbrada: «¡Rompan filas!». Nadie se mueve, según la consigna que se había dado la mayoría de los alumnos que estaba en el secreto. De repente, el pretendido espíritu fuerte, se adelanta con el rosario en la mano y lo suspende de uno de los árboles que adornan el patio; poniendo luego una mano en la empuñadura de la espada y señalando con la otra el rosario, preguntó con una sonrisa satánica y provocativa:

—¿De quién es este rosario?

No bien lo dijo, cunado un joven alumno, saliendo de las filas, contesta:

—Es mío. Me lo dió mi madre, al tiempo de mi salida para París, y estaba pesaroso de haberlo perdido.

Y quien así hablaba, había obtenido un brillante éxito en los exámenes, mereciendo la primera calificación. Después de recobrar el rosario, se dirigió á los directores y profesores de la escuela, y con entonación varonil, que llenó de admiración al mariscal y á los que le redeaban, les dijo:

—Señores: acabo de recibir vuestras felicitaciones por el éxito en mi examen; si creéis que rezar el rosario es deslucirlas, retiradlas. Prefiero renunciar á ellas, antes que cometer la villanía de avergonzarme de un acto de sólida piedad, que me ha enseñado á practicar mi cristiana madre.

—¡Bravo!, ¡bravo!,—exclamaron todos. Y estalló una salva unánime y entusiasta de aplausos. El viejo mariscal, estrechando la mano al joven, le dijo con emoción:

—Joven, conservad siempre ese corazón magnánimo y generoso; sed tan valiente para defender la patria, como lo habeis sido para defender la Religión. ¡Amigo mío, os doy la enhorabuena!

Y resonaron nuevos aplausos.

El hecho que acabamos de relatar, es rigurosamente histórico y su protagonista muy conocido. Sus talentos, le elevaron muy pronto á honrosos puestos, llegando á ser ingeniero en jefe de una de las más populosas ciudades de Francia.



Luis Manuel del Hoyo y Enciso
Alumno Congregante del Colegio de
Valladolid.

LUIS MANUEL DEL HOYO Y ENCISO

**Alumno Congregante
DEL COLEGIO DE VALLADOLID**

A Alfonso del Hoyo

Bien sabes Tú el gran cariño con que Luisito te amaba. Lee en retorno estas líneas, que en ellas hallarás muchas cosas de la vida de tu hermanito mayor que tú ignoras y verás con gusto. Si algo encuentras que te agrada, imítale. Si más tarde te admiran sus buenos ejemplos no dudes que el amor de Dios hace prodigios en una alma inocente.



F. García J. J.

El día 8 de Junio de 1911, murió en Valladolid el alumno externo del Colegio de San José, Luis Manuel del Hoyo y Enciso.

Había despertado su inesperada enfermedad tan vivo interés entre sus compañeros de Colegio y las muchas relaciones de su familia; gozaba entre todos de simpatías tan bien fundadas en su angelical inocencia y extraordinaria aplicación; que no dudo será del agrado de cuantos le conocimos gozar por unos instantes más de su dulce memoria y recrearnos con el aroma de sus infantiles virtudes.

Nacido en el día de la Circuncisión del Señor de 1899, lleva unido al nombre del divino Niño Manuel el de San Luis Gonzaga, en recuerdo de su padre D. Luis del Hoyo Fernández, antiguo alumno de este mismo Colegio.

Hasta los 10 años nada notable ofrece la vida de Luis para los que estamos acostumbrados á ver en las familias cristianas de cierta posición, de cuántos cuidados se rodea á los niños, no solo para que crezcan sanos y robustos, sino también para que no llegue á sus delicadísimas almas el más ligero hálito deletéreo.

Arraigó así y fué creciendo en su alma el verdadero espíritu de piedad que sólo medra al calor de los solícitos cuidados de una madre piadosa.

De ella aprendió Luis las oraciones que nunca dejó de rezar al acostarse y levantarse; á sus consejos se debe la extraordinaria pureza de alma y cuerpo en que siempre se mantuvo, sosteniéndola y fomentándola con una devoción y cariño sin límites á la Virgen María, una gran frecuencia de Sacramentos, y una comunicación abierta y candorosa con su madre, deseoso de ser instruído y dirigido por ella.

Con estos medios consiguió mantener su alma limpia de todo pecado mortal y aún en las faltas que cometía puso singular esmero en que no fuesen deliberadas ni consentidas.

Un mes antes de su muerte, oyó ponderar la facilidad que hay en la vida de Colegio para no pecar gravemente. Dos días después, hablando con uno de sus Superiores, en quién tenía mucha confianza, le dijo: «A la verdad que yo, en los tres años de Colegio, ni antes tampoco, no se qué haya podido cometer ningún pecado mortal.» ¿Y antes de entrar en este colegio tenías tanto cuidado como ahora en no ofender á Dios, ni venialmente? «De pequeño no» Pues ¿desde cuándo comenzaste? «Desde que hice la primera confesión; antes no sabía lo que hacía; era muy pequeño.»

Hizo los estudios preparatorios del Bachillerato con mucha brillantez, despertándose desde luego en su corazón aquel noble estímulo por el estudio que tanto se acrecentó después, y que ya antes de los 9 años no le dejaba sosegar como decía á su madre mientras no consiguiera sostener el primer puesto en clase.

Con tales antecedentes, fácil es suponer lo que será el expediente de Luis en los tres años que estuvo en el Colegio. En los exámenes, tanto de mediado como de fin de curso, siempre obtuvo la calificación de SOBRESALIENTE. En las notas semanales, nunca

bajó un punto, ni en la división, ni en las clases; lo único que hizo fué subir las en Octubre y Noviembre del primer año, hasta obtener A (MUY BIEN) en todo. Su fama como estudiante era inmejorable, y su puesto en las listas de aprovechamiento no bajaba de los cinco primeros.

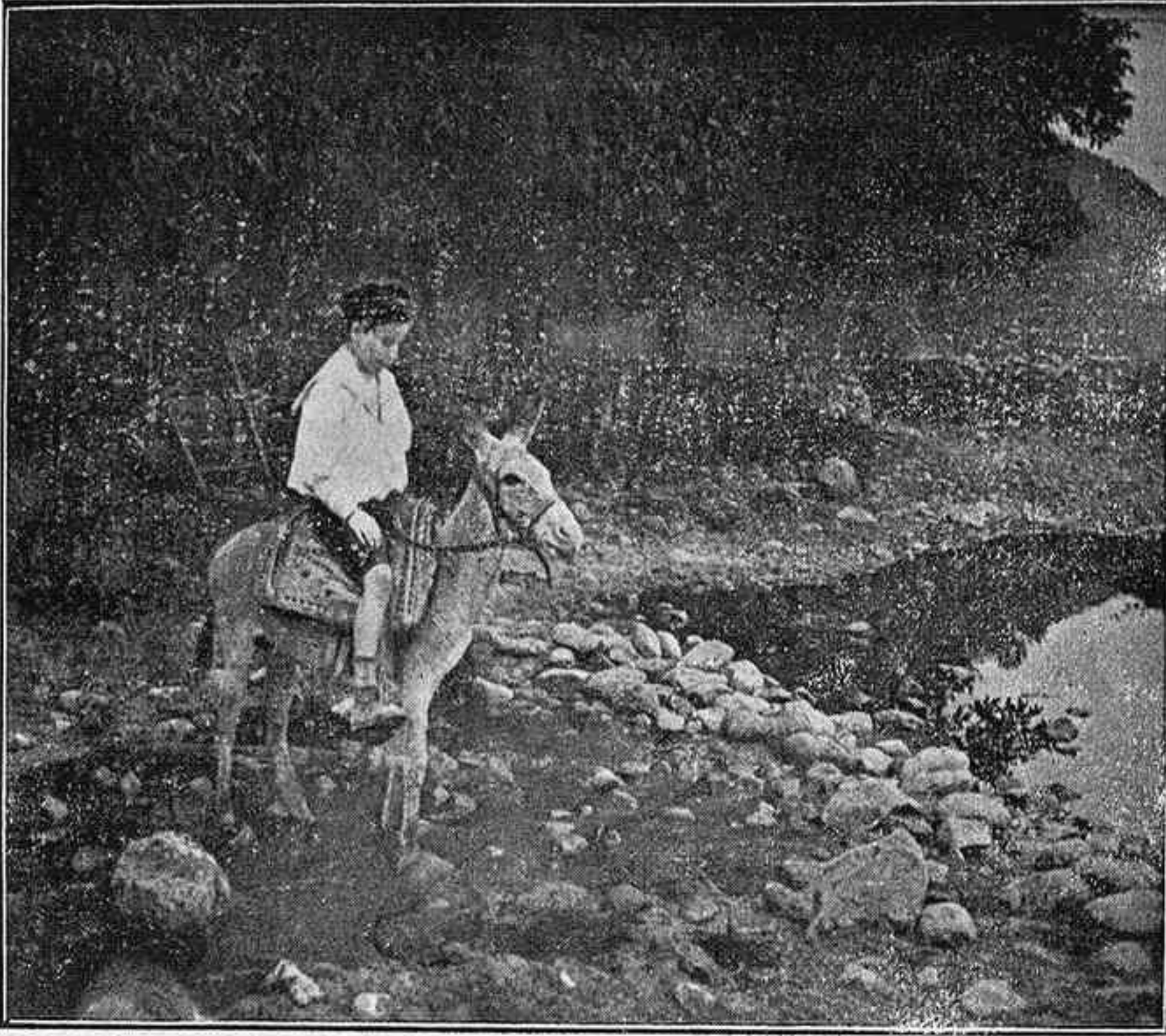
Su excelente disposición para el estudio de la Historia y lo mucho que en esa clase se distinguió, merece párrafo aparte.



LUIS entre sus hermanos

Eran sus condiscípulos más de 50 y formaban un grupo notable en el colegio por obtener gran número de notas brillantes. Pues, Luis fué tan sin disputa el primero, que cuando dejó de asistir á clase, en su última enfermedad, decían sus compañeros: «Ahora, cuando el Padre pregunta, unos saben unas cosas y otros otras; pero ya no hay uno en clase, como Luis, que responda siempre á todo cuanto el Padre pregunta, y se acuerde de todas las explicaciones.» Este testimonio no parecerá exagerado si lo comparamos con el de su Profesor: «Ha sido Luis el mejor alumno de Historia de España que he tenido en los 6 años que llevo en este colegio. He tenido muy buenos discípulos, alumnos que sabían el texto al pié de la letra y lo explicaban con cuantos datos me habían oído en clase; pero Luis no se contentaba con ésto, estudiaba por su cuenta mucho más y me obligaba á estar prevenido para responder á sus preguntas.»

Y era así que su afán por entender bien las cosas de Historia hizo necesario dirigirle de una manera especial y proporcionarle medios de satisfacer su interés. A los tres meses de empezar el curso, sabía toda la materia; y varias veces le oí decir por Navidad: «De buena gana me examinaría ahora; he preparado ya todo el programa y estoy seguro de hacer examen de sobresaliente.» Por eso podía preparar diariamente la lección en pocos minutos y dedicar lo restante á sus aficiones históricas. Entonces



LUIS de veraneo en Molledo (Santander)

aflojaba en lo demás. Sabía mantenerse de Cónsul en clase de Latín, y sacar en las Concertaciones algún premio en Francés y Geometría. Aseguró ingenuamente á su Inspector, el último día que estuvo en el Colegio, que no le faltaba repasar de las cuatro asignaturas más que cuatro preguntas de Geometría que no entendía bien, y que fueron lo que entonces pretendió estudiar y ya no pudo.

El prestigio que su inmejorable fama de estudiante le daba, iba unido en Luis á otros dones naturales, que le hacían querer y respetar de cuantos le conocían.

* * *

Vestido siempre con exquisita corrección y elegancia, y educado en finos modales, era de aspecto simpático, atraía por su inocencia y sencillez incapaz de hacer mal á nadie.

Acostumbrado á jugar con sus hermanitos, todos menores que él ó con algunos amigos de toda confianza, tuvo la dicha, cuando vino al Colegio de hallar entre los externos de su año un conjunto excelente de niños, con quienes se entretenía en inocentes juegos. Eran de ver las comedias y pantomimas, las batallas y persecuciones que improvisaban, cuando no podían establecer otros juegos generales. Armarse con cuatro palos rotos y correr á *civiles y ladrones* de un lado al otro del patio eran los encantos de Luis.

Los veranos que fué á Santa Cruz se dedicaba á recorrer el precioso valle de Yguña (Santander) montado en su borriquito. Mientras estaba en Valladolid, por la mañana un rato al Gimnasio y otro rato al colegio á jugar; por la tarde á la *ribera*, de su familia, á orillas del Pisuerga.

Siempre me llamó mucho la atención, que teniendo al pie de su casa un Teatro-Cine muy frecuentado por los niños, Luis no solamente no iba, sino que sentía «repugnancia en entrar dónde podía peligrar su inocencia».

Piadoso y aplicado, de conducta ejemplar dentro y fuera del Colegio, mereció desde el primer año ser nombrado Jefe de Filas é ingresar en la

ordenaba sus apuntes de clase, que servían de modelo á sus condiscípulos; entonces dibujaba sobre mapas mudos los itinerarios de las invasiones, señalaba las batallas principales, indicaba los avances sucesivos de las reconquistas; gracias á esta constante aplicación ha dejado cuadros sinópticos, tan bien hechos de las diversas dinastías, de las principales victorias y derrotas, de los reyes sabios, legisladores, conquistadores, etcétera.

En Enero, Febrero y Marzo leyó las principales cuestiones históricas, consultando buen número de autores y dándose cuenta de los hechos y de las diversas opiniones con reflexión y discernimiento muy superior á sus años.

Mas no por estudiar Historia



LUIS el día de su primera Comunión

Congregación. Pero en esto y en su primera Comunión, comenzó Dios á probarle. Se preparó para hacerla el 8 de Diciembre; unas anginas se lo impidieron. Tuvo que esperar al 18 del mismo mes, fiesta de la Expectación, y para ser consagrado congregante al 2 de Febrero del siguiente año de 1909.

Al comenzar el segundo curso, mereció notarse que fué nombrado Consiliario en la Junta de la Congregación; distinción especial por constar la División de los Externos de 60 alumnos, casi todos de más edad que Luis. Por igual motivo llama la atención ver que en Diciembre pasa á ser Edil de Juegos; cargos que desempeñó hasta su muerte.

* * *

La enfermedad que la motivó es otra de las causas que aumentaron las simpatías de que gozaba é hicieron más sensible su pérdida.

De temperamento nervioso, gozó de buena salud hasta Navidad de 1910, si bien le predisponían para su última enfermedad una inteligencia precoz, una extraordinaria atención y reflexión, que aumentaron su debilidad siempre creciente de cabeza.

A fines de Enero de 1911, tuvo que dejar de estudiar, cuando más entusiasmado estaba preparando los exámenes de medio curso. En Marzo, alcanzó la primera *excelencia* de su año; pero pocos días después, se vió forzado á ponerse á régimen.

Iba al colegio sólo por la tarde, pero continuó empeorando y faltó desde primeros de Abril hasta Pascua de Resurrección. El 2 de Mayo, recayó con un cólico bilioso, y aunque intentó volver para las composiciones de premio de fin de curso, por las que tanto suspiraba, tuvo que faltar definitivamente el día 9 en que comenzaban.

El 15 se acostó con calentura y vómitos. Pasó la noche algo inquieto. Al despertar á las tres y media, notó que una de sus tías le estaba velando é impresionado la dijo: ¿Qué pasa? ¿Cómo estás aquí? Después quedó dormido hasta las siete en que entró su madre á verle. El ataque de meningitis comenzaba. Una hora más tarde fué á visitarle el P. Espiritual. Imposible confesar al enfermo. Eran tan intensos los dolores de cabeza que gritaba lastimeramente. Quería hablar, pero le salían monosílabos y exclamaciones sin sentido.

Se le absolvió *sub conditione*, pero comprendía todo, según dijo al día siguiente. Por eso al oír: «Te voy á dar la absolución:» y al ver que el Padre comenzaba á rezar, juntó sus manos sobre el pecho y con indecible ternura le estuvo mirando mientras le absolvía, quedando un rato tranquilísimo. Por la noche logró, á ratos, descansar, y á ratos, cogía el Crucifijo y lo besaba; pero qué pena causaba el ver que no podía hablar ni confesarse, y que la forma violenta en que se presentaba la enfermedad hacia temer que llegaría al tribunal de Dios sin más preparación que la que antes del ataque tuviera.

Esta penosa impresión movió á sus compañeros de la cuarta División á comenzar aquella tarde una Novena privada al P. Hoyos, y á todos los colegiales á ofrecer el Rosario y la Comunión del día siguiente por la salud del «Simpático y angelical Luis, que está como cuando le bautizaron». Son palabras del P. Espiritual en la plática de aquel día. ¡Cuán profundamente impresionados salimos de ella todos!

Por eso cuando se supo que Dios había oído nuestras oraciones, que Luis conversaba con sus padres, que discurría perfectamente preguntando por sus amigos, que ponderaba lo horrible de sus sufrimientos por no haber podido hablar en todo el día anterior; cuando por la tarde se confesó y descansaba tranquilo, todos dimos gracias á Dios que satisfacía nuestros deseos. Y tanto más, cuanto que los cuatro médicos reunidos en consulta creían haber pasado el principal peligro.

Pero Dios que concedió todo lo que favoreciera á Luis, no quería dejarle más tiempo en este valle de lágrimas.

Después de confesarse, tomando Luis el Crucifijo lo besó hasta cinco veces con devotísimo afecto. Conmovido el Padre le dijo: Luis, ¿amas á Jesucristo? «A Jesucristo más que á nadie.» ¿Cómo no había de arrebatarse al cielo el amante Corazón de Cristo un alma así de enamorada?

Habían cesado los síntomas alarmantes del principio, pero el mal avanzaba y los fuertes remedios que le aplican contribuyen á debilitarle. Con qué paciencia exponía Luis sus quejas: ¡Ay, mamá! si supieras lo que sufro, no me darías tantas medicinas.

El 22 por la tarde empeoró y se le administró el Santo Viático.

El acto fué de una solemnidad conmovedora. Iba el Señor Sacramentado en un

lujoso automóvil de un tío de Luis, precedido de 50 colegiales y de numerosos Caballeros de su distinguida familia. Escoltaban al Señor dos Cadetes de la Academia de Caballería, destacados de la Guardia, la cual rendía armas y batía marcha durante casi todo el corto trayecto que separa la Parroquia de San Ildefonso de la casa del enfermo. Nunca olvidarán los que allí iban la dulce pena que se sentía al ver á Jesús Sacramentado haciendo gala de ir triunfalmente á visitar y acompañar á la gloria á su amante hijo.

Comprendió bien éste la trascendencia del acto que acababa de realizar, porque con mucha tranquilidad dijo á su madre: «Debo estar muy mal, pues me traen al Señor.» Y al P. Espiritual: «Me preparé para comulgar, haciendo todo cuanto V. me mandó.»

Desde entónces, comienza á aumentar la calentura y nace el temor de que se vaya consumiendo lentamente de tuberculosis meníngea. Dos cosas son de admirar en esta parte de la enfermedad: En todos sus delirios no habla más que del Mes de las Flores, ó conjuga verbos en Francés y Latín, ó llama á sus compañeros de juegos; pero ni siquiera deja escapar una palabra que desdiga de la más exquisita educación. «Vamos, hombre, vaya.» Son sus únicas espontáneas exclamaciones. Cuando no delira, solo habla para responder á las jaculatorias que le dirigen y para avisar á los que le cuidan de cómo han de tener todo dispuesto.

Llegó el 31 de Mayo, último día del mes de la Virgen. Los patios del colegio se hallaban engalanados; la Capilla sonriente con mil flores y luces, guardaba el trono de la Madre del Amor Hermoso. ¿Se despedirá Luis de la tierra cuándo nosotros nos despedimos de María? ¿Será el alma pura de este niño la última flor que María recoge del Colegio? Con este sentimiento recitó una delicada composición en el altar del patio uno de los compañeros de Luis, conmoviendo hondamente á las numerosas familias que presenciaban la procesión.

* * *

Virgen Santa, que en ese tu estrado nos miras
á todos tus hijos rezando y cantando:
parece que buscas
á tu buen Luisito, mi amigo, mi hermano,
aquel tu Luisito
azucena que Tú conservabas para orlar tu manto,
aquel tu Luisito,
ángel disfrazado,
de azules pupilas,
de semblante casto,
que jugaba gozoso conmigo
y batía inocente sus alas alegrando el patio.

Madre mía ¿por qué entre nosotros le buscas?
¿porqué esos tus ojos inquietos recorren el patio?
¿No sabes, María,
que en el lecho le tienes postrado?
¿Es que á tu Luisito
quieres tú llevártelo?
Tráenoslo, Madre,
pronto á nuestro lado:
en nombre de todos lo pido,
que nos hace falta que vuelvan los ángeles
á alegrar el patio.

* * *

Pero sí, María quería llevárselo, y Luis estaba ya en conversación con su Madre, rezando toda la tarde en el delirio partes del Ave-María, del Oficio parvo, de la *Píisima*, y sobre todo las últimas palabras de la Salve: «Para que seamos dignos de alcanzar...»

Y ya no habló más. Vivió aún una semana. El día 5 levantó él solo por última vez la mano é hizo la señal de la Cruz despacio y perfectamente; luego quiso repetirlo y ya no pudo. La víspera había recibido la Extrema-unción y la aplicación de la Indulgencia plenaria; hoy le leen la recomendación del alma.

La respiración se hace difícil, á pesar de los balones de oxígeno que le han aplicado.

El 8, Jueves de la octava de Pentecostés, día en que se celebra la herida de San Ignacio en Pamplona, pasa á mejor vida nuestro inocente y fervoroso colegial á las dos y media de la tarde. Le acabó la fiebre que le venía consumiendo, sin señal alguna de sufrimiento especial, sin que se repitieran aquellos terribles y violentos dolores de cabeza.

Quedó su cuerpo vestido como el ángel de la pureza San Luis Gonzaga, con sotana negra y roquete, descansando sobre un lecho de flores. Causaba su rostro dulce impresión, como si en él se reflejara la gloria de aquella alma limpiísima y amante: Virtudes simbolizadas en la imagen de Cristo Crucificado y en la blanca azucena que entre sus manos estrechaba.

Blanca también y cuajada de flores, era la carroza mortuoria, y sobre ella, como prenda de salvación y última protesta de amor á su Madre Inmaculada, lucía la medalla de Congregante de María.

Presidieron el duelo y los Funerales en la Parroquia los RR. PP. Rector y Espiritual, y acudieron á la conducción del cadáver cuantos alumnos estaban libres de exámenes aquel día; en total 80 niños de uniforme.

* * *

Esta es la vida exterior de Luis. La de un niño listo, aplicado, simpático, inocente, que baja al sepulcro en la aurora de la vida.

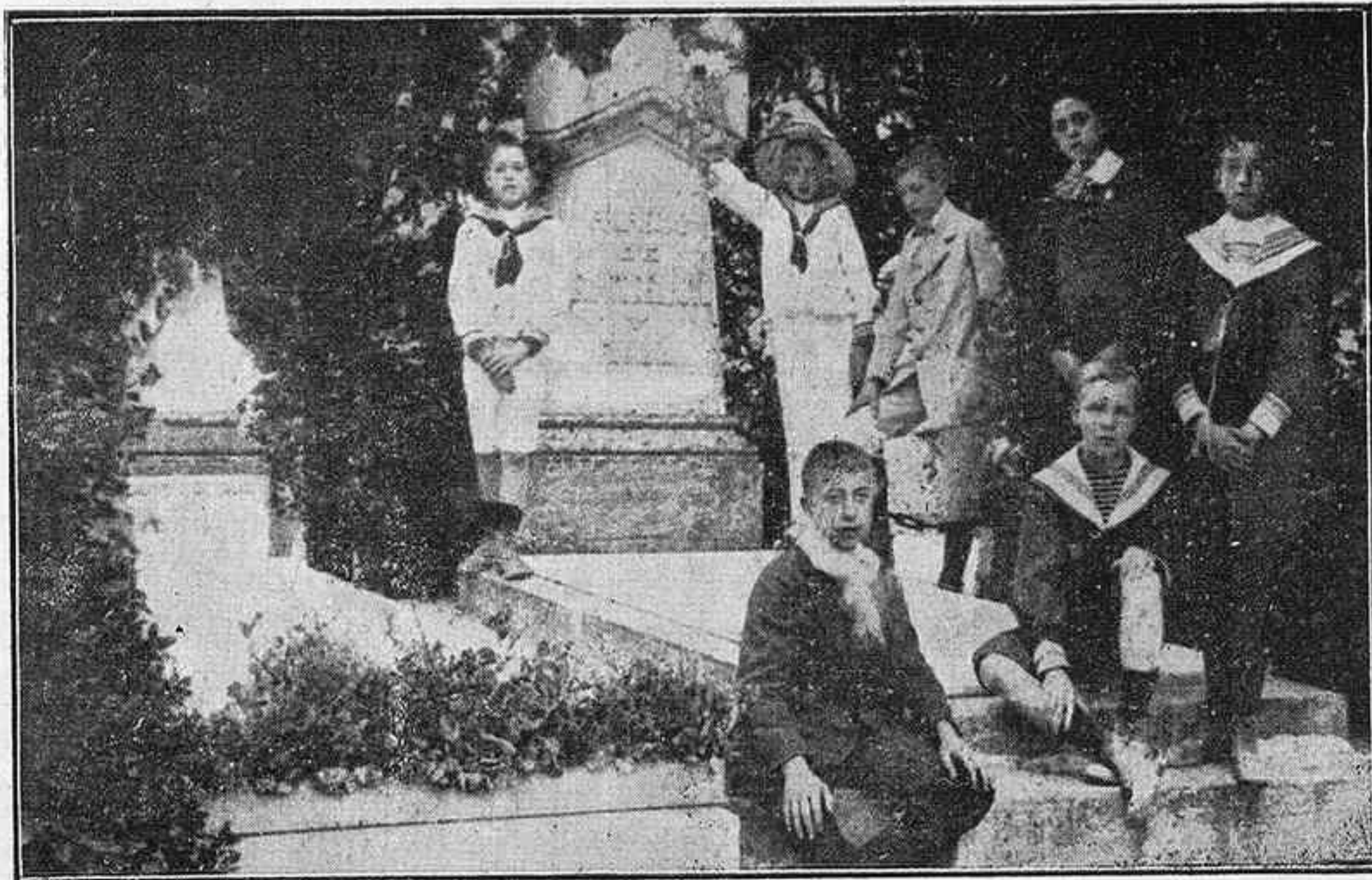
La vida interior es algo más. Luis no era un alma vulgar. Hay en él

una virtud especial, que es la docilidad á sus padres y superiores. Y cuando un niño es dócil y está cuidado como Luis, Dios obra maravillas.

Maravilla es del poder de Dios la inocencia en que vivió. Y no porque no tuviera peligros. Mas nunca leía nada sin permiso; siendo en ésto tan exacto que, de los libros de Historia que recibía, únicamente leyó lo que se le señalaba, comenzando y terminando en el punto marcado. Acerca del trato con sus compañeros, le oímos en cierta ocasión á uno de sus más íntimos amigos: «¡Bueno es Luis para que nadie se atreva á hacer delante de él la menor alusión á cosas peligrosas!» Nunca pasó tan mal rato, como un día en que recibió de un amigo para otro (no eran colegiales) una carta con frases inocentes, pero que á Luis no le gustaron. ¡Cómo lloró aquel día hasta que pudo sincerarse con su P. Inspector!

El mayor sufrimiento que tuvo en su enfermedad fué, según todos lo notamos, el verse en manos de los médicos para que le reconocieran. No le gustó que trajeran una religiosa para asistirle, pues únicamente á su madre llamó mientras pudo hablar, para que le bañase y vistiese. «Ya ves, mamá—decía excusándose—nadie sabe vestirme más que tú».

Mantenia su alma tan delicada haciendo examen de conciencia por la noche, confesándose los martes y viernes, con tanta puntualidad, que se podía señalar el instante en que durante la Misa, se había de acercar al P. Espiritual.



La sepultura de LUIS en el cementerio de Valladolid

Así, al tiempo de morir, no tuvo que hacer más que reconciliarse como para comulgar.

Un alma tan pura, no podía menos de tener todos sus amores en María Inmaculada y en el Cordero sin mancha, Cristo Jesús. Tomad al azar el devocionario de Luis: veréis que sus hojas se abren por tres partes: por el Oficio Parvo que rezaba en la Congregación; por la Píisima, que recitaba diariamente en la Misa ó por la preparación que más usaba para comulgar.

Ser de la Junta de la Congregación, era lo que más estimaba. En el mes de Mayo de 1910 la lista de sus obsequios era—según los datos que dió—precioso ramilletes de mortificaciones y obras piadosas. Una de sus devociones fué confesarse la víspera de las fiestas de la Virgen.

Pero el secreto de la vida interior de Luis está en su amor á Cristo Sacramentado. Obras son amores. Y no hay Obras en las que más se muestre el amor como aquellas que más nos cuestan.

Quando entró en el Colegio echaba de menos las comodidades de su casa y le costaba, ajustarse al reglamento. Sobre todo, se desesperaba de tener compañeros que le superasen en clase. Pero comenzó á prepararse para la primera comunión, conoció que la vida de colegio era el sacrificio que Dios le pedía, y, como el dijo después: «la jaula se transformó.» Y no buscó exenciones aún cuando su delicada salud le dió pretexto para ello.

Otra dificultad para Luis eran los juegos. En los de fuerza y agilidad no había que pensar: de modo que al ir creciendo sus compañeros, fué poco á poco encontrándose sólo y aficionándose á *conversar*.

Pero cayó en la cuenta de la obligación de jugar para ser buen colegial y dar buen ejemplo. Desde entónces bastaba una ligera indicación para verle hacer continuos sacrificios por aprender á jugar á la pelota y al foot-ball, é ingeniarse de mil modos para no estar quieto y hacer jugar á sus amigos. ¡Era una de las cosas que había prometido á Jesucristo en la Comunión!

Otras pudiera contar, que pasan desapercibidas, pero que Luis las hacía en cumplimiento de resoluciones tomadas al pie del altar, con el fin de formar bien su carácter.

Lo que más combatió fué el amor propio. Tenía hecho propósito de no pedir ni rehusar nada en casa, que pudiera satisfacer la vanidad en el vestir: ¡Dios sabe con que delicadeza y contento sacrificó en esto sus gustos!

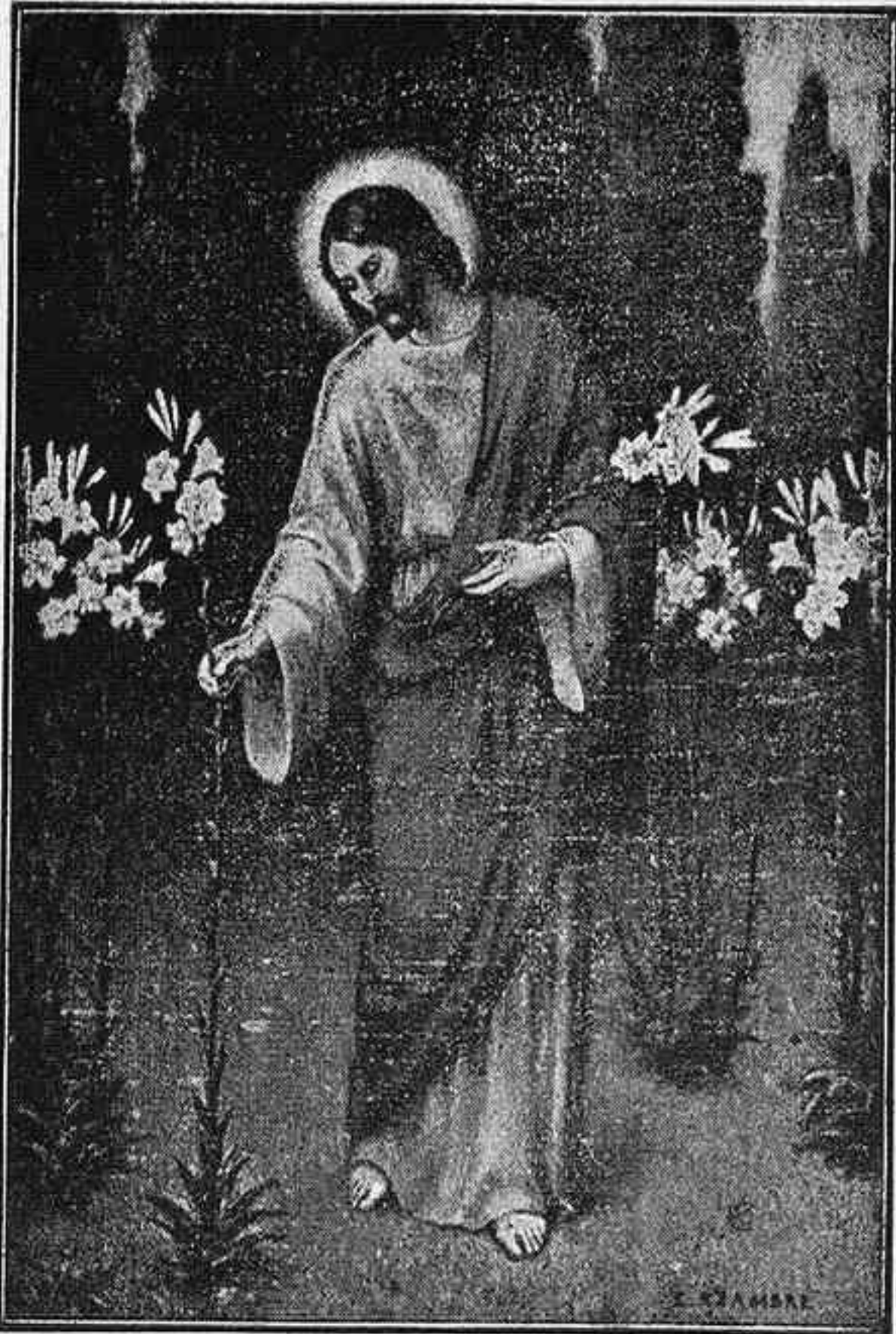
Motivos tenía en clase para enorgullecerse; pero puso empeño decidido, sobre todo el último año, en sostener sus puestos de aprovechamiento sin humillar á sus discípulos, y aún sabía callar por virtud, si alguna vez juzgaba que le corregían mal.

«Para no perder el mérito de la obediencia», pedía permisos especiales, no necesitando por tener licencia general para ciertas cosas.

Sentía que se le reprendiese, pero sabiendo que ésto le ayudaba á vencer su amor propio, se alegraba de ello, y aún pedía que se le riñese sin culpa.

Quando entendió que el retraimiento propio de sus pocos años y de su carácter observador y reflexivo, era interpretado como vanidosa indiferencia y falta de cariño expansivo, trató diligentemente de reformarse é hizo en poco tiempo grandes progresos, mostrándose abierto y comunicativo.

Y después de estos actos de virtud, qué paz y alegría le comunicaba el Señor y con



qué gusto acudía diariamente á recibirle! Si por estar enfermo no podía comulgar sacramentalmente, nunca dejaba, este año, la comunión espiritual repitiéndola, para acostumbrarse, en todas las Misas que oía.

Su Comunión predilecta, era la del viernes. Reparar todas las faltas cometidas durante la semana ofreciendo en pago los méritos infinitos del Sagrado Corazón, pedirle que reparase las faltas de sus compañeros, y encenderse en espíritu apostólico, deseando trabajar para que todos correspondan al Amor de Cristo Sacramentado, era práctica familiar á Luis en esos días. Así que, cuando rezaba, no se contentaba con hacerlo en voz baja, desde que oyó ser mejor rezar en voz alta para dar buen ejemplo y animar á los demás colegiales.

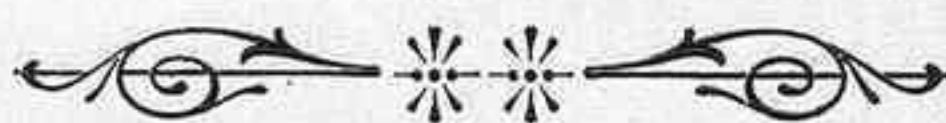
Cuando se ponía á estudiar, santificaba sus naturales inclinaciones trabajando para formarse bien en Historia, según el verdadero criterio católico.

Uno de los mayores premios que se le podía conceder era salir al altar revestido de cardenal; y aparte del gusto natural que en ésto hallaba, se le oyó decir: que le ayudaba para acostumbrarse á parecer en público como hijo de la Iglesia.

Vivía contentísimo en el Colegio, porque sentía que nada le había de arredrar para ser bueno, una vez que terminase el bachillerato con los Padres; y soñaba ya con ser un jóven modelo y con vivir toda su vida trabajando en defender con su talento y con los medios que Dios le había dado, los intereses de Jesucristo á quien tanto debía.

Pero el Señor se contentó con sus buenos deseos. Sin duda quiso librarle de los sufrimientos de este mundo antes que la malicia llamara á la puerta de su inocente alma.

¡Dichoso él, que supo amar á Dios con corazón puro!



LA ÚLTIMA FLOR DE MAYO



la buena memoria de nuestro
querido compañero Luis del Hoyo



Al perderse en las brumas la góndola,
en que bogan las últimas horas de Mayo,
los ángeles bajan
entretejen con rosas un ramo,
colocan en medio
la azucena más pura que hallaron al paso,
y suben... y suben ..
volando... volando...
rasgando los aires
al cielo estrellado,
do María mi Reina, mi madre,
la recoge en los pliegues azules de su hermoso manto

Virgen Santa, que en ese tu estrado,
de gasas y encajes,
y estrellas y flores,
y luces y ángeles,
nos contemplas aquí reunidos
al pie de tu imagen,
con esa sonrisa,
tan pura y amable,
con esa mirada que sólo
la he visto en mi madre.

¡Ah! ya acierto por qué la sonrisa
baña tu semblante,



por qué esos tus ojos
irradian tan suaves:
nos conoces muy bien; muchas veces,
aquí ante tu imagen,
nos has visto á todos
rezando la salve;
muchas veces de todos oíste
que eres nuestra Madre.

No quisiera que ahora una lágrima
tu rostro enturbiase.
¿Quién quiere que el llanto
por tu faz resbale?...
pero, deja interrumpa un momento
tan dulces cantares,
que hoy triste mi lira
gemir solo sabe,
ó permíte que exhale un suspiro
ó manda que calle.

Tu tenías aquí entre nosotros
un hijo... era un ángel
de azules pupilas,
de casto semblante,
el te amaba mucho... y no le hallo
al pie de tu imagen.
¿Dó está tu Luisito?
¿Dó está?... dílo ¡madre!
que tu alegre sonrisa me dice
que sí que lo sabes.

Cu ndo Junio alboreaba florido
por los frescos valles,
fué muy poco á poco
el lirio inclinándose,
y aquel niveo candor de sus pétalos,
de pintas de sangre,
quedóse pajizo,
meciéndose al aire,
y un día arrancóle del suelo
yo creo que un ángel.

Si, yo creo que un ángel llevóse
la flor de este valle,
y, ¿á dónde la puso?
dílo que lo sabes,
que ese dulce mirar de tus ojos
que ahuyentan mis males,
á voces me dice,
que á Ti voló el ángel,
y por eso, sin duda, sonries;
sí, Tú lo llevaste.

Estos patios cruzaron gozosos
cantando los ángeles,
cortando azucenas
rasgando los aires,
y Luisito los vió sonriendo
y exclamó: Llevadme;
Los ángeles bajan
y sus alas baten
y lo llevan cantando á su Reina
la Virgen, su Madre.

Virgen Santa, por eso en tu estrado
de gasas y encajes,
y estrellas y flores,
y luces y ángeles,

te sonries al vernos á todos
al pie de tu imágen,
con esa sonrisa
que aprendió tu ángel
con esa mirada que sólo
la he visto en mi madre.

Virgen Santa!, que siempre sonría
tu casto semblante,
tus ojos de cielo,
tu niveo ropaje;
la del manto cuajado de estrellas,
mi lirio fragante,
mi blanca paloma,
mi Reina, mi Madre,
«Madre mía, quiero ir con Luisito,
ven pronto á buscarme»

MASSIJ
Congregante Mariano

DE ASTURIAS Á SALAMANCA

La casa de las batallas

Pesado se me hizo el viaje á Salamanca, sobre todo, desde que empecé á cruzar los productivos campos de Castilla, parecidos al carácter de sus habitantes, que sin galas, sin lujos de expresión, dan lo que prometen y es verdad lo que producen.

Pero ¡qué desamparo y monotonía! En cuanto alcanzaban los ojos, veía leguas y leguas de campos sin verdor: ¡ni un árbol, ni una vivienda, ni un hilo de agua, ni la más leve ondulación del terreno! ¡Yo, que acababa de abandonar á la bellísima Asturias, por dónde se viaja corriendo de una ventanilla á otra del tren, para contemplar cuándo los dominios del mar y la serena atmósfera que, allá, muy lejos, desciende á bañarse en las aguas, cuándo soberbios paisajes montañosos, vegas sonrientes con extensos maizales, hermosas *pomara-das* y encantadores poblados, en que se destacan los *horreos* ó paneras típicas de aquel país!

Por fin, después de varias horas de aburrimiento, apareció ante mis ojos Salamanca, surgiendo de la hondonada en que se asienta, á la orilla derecha del Tormes.

¡Si, allí estaba Salamanca con su centenar de torres y cúpulas que, en línea horizontal, se dibujaban en el cielo, con sus amplios edificios de dorada piedra que reverberaban al sol poniente y precedida de una verde arboleda, que parecía servirle de zócalo y alfombra. Tanta piedra erguida, campeando en el aire, tanta arquitectura, tanta grandiosidad, correspondían de todo punto al encomiástico dictado de *Roma la chica*.

Y ¡qué de cosas y casas hube de admirar en mis paseos artísticos por la ciudad! La *casa de las conchas*, uno de los palacios más bellos y singulares del siglo XV, construido por un peregrino santiagués, perteneciente á la poderosa y esclarecida familia de los Maldonados de Salamanca; el Colegio de la Compañía de Jesús, grandioso, sí, pero nada más que por la magnitud material de su tamaño, y para cuya construcción se derribaron dos iglesias, tres manzanas de casas y se suprimieron dos calles enteras, llegando á ocupar veinte mil metros cuadrados; la Universidad, cuya bellísima

fachada, labrada en el más primoroso y delicado estilo del Renacimiento, parece, según un artista notable, una enorme filigrana, calada en piedra por los famosos plateros salmantinos, un trabajo chino de marfil, la mística puerta de algún lugar santo.

Penetramos en aquel emporio del saber, adónde acudían, en mejores tiempos, hasta doce mil estudiantes de todas las naciones, para asistir á las setenta cátedras allí establecidas y regentadas por los maestros más insignes del mundo; de uno muy principalmente nos acordamos en esta visita, de Fr. Luis de León, discípulo y maestro de esta gran Universidad: allí se enseña el aula del gran maestro, con los mismos bancos de toso pino en que se sentaron sus discípulos, y después otros muchísimos, sin duda no tan aplicados, como se ve por las fechas, cruces, iniciales y caricaturas talladas en dichos bancos.

Salimos de la Universidad, para eucontrarnos á dos pasos, con la Catedral Nueva, que nos pareció muy hermosa, aunque no comparable con la de Burgos, por ejemplo. Bajamos luego á la Catedral Vieja, monumento del siglo XI, de un mérito sin igual: allí se ve la capilla del Doctor Talavera, dónde se conserva como en Toledo el rito mozárabe y se guarda la pila en que fué bautizado Alfonso XI; allí está también la histórica Sala, en que quince obispos juzgaron y absolvieron á los poderosos templarios...

Y aquí hago punto y no diré nada de monumentos tan notables, como el Convento de Santo Domingo ó San Esteban, del Colegio de Irlandeses, del Palacio de Monterrey, que sirvió de modelo para el Pabellón español, edificado en la Exposición de París de 1.867, del Convento de las Agustinas, con su famoso lienzo de Ribera, y de tantos otros, cualquiera de los cuales vale todas las molestias de un viaje por penoso que sea.

Voy en cambio á hablaros de una casa situada en la calle de San Pablo, númº 84, célebre, no ya por su estructura artística, sino por la rara ó interesante historia que recuerda. Llámase por singular antifrasis, *Casa de las batallas*, cuándo debía llamarse *Casa de las paces*, dado que en ella las pactaron y juraron dos bandos ferocísimos que, durante cuarenta años, sembraron el espanto y la desolación en la ciudad, enrojando muchas veces de sangre sus calles.

«*Ira odium generat, concordia nutrit amorem*» dice una inscripción sobre el arco de la puerta de aquella casa, desde el día que se firmaron allí las mencionadas paces, fruto de las lágrimas, predicaciones y súplicas de aquel ángel de paz, patrono de Salamanca, San Juan de Sahagún.

Todo esto se refiere á la terrible historia de doña María la Brava, que os voy á referir según lo cuenta Alonso de Maldonado, escritor contemporáneo, que escribe bajo la impresión del suceso, sin desatender por eso otros autores que he visto.

Tenía esta doña María de Monroy, casada con don Enrique Enriquez, señor de Villalba, dos hijos, Pedro y Luis: quedóse viuda y con sus hijos, «asaz bien dispuestos», de 19 años el uno (Pedro) y el otro (Luis) de 18. «Estos Enriquez, dice Alonso Maldonado, tomaron estrecha amistad con otros dos caballeros de la ciudad, hermanos, que se llamaban los Manzanos, y como Enriquez, el menor, estuviese un día jugando á la pelota, vinieron sobre porfias á reñir y echar mano á las espadas, de donde sucedió que como los Manzanos y sus criados estuviesen juntos, mataron al Enriquez, que solo estaba; y como los Manzanos lo vieran muerto, se

temieron del Enriquez el mayor, que le conocían por muy buen mancebo, y dijo el uno de ellos que sería bien que lo envíasen á llamar que se viniese á jugar. Venido que fué Enriquez y andándose paseando por un corredor, Manzano le hirió de gran herida. El Enriquez echó mano á la espada, como hombre de buen corazón, pero poco le aprovechó, porque luego le mataron. Los Manzanos se fueron á Portugal.

Sabida esta nueva por la ciudad, luego sus parientes trajeron estos dos hijos delante de su madre, que tan regalados los había criado. Todos pensaron que doña María perdiera la vida de pesar, según los quería, y ciertamente el aspecto de los mancebos enterneciera á cualquiera. Doña María les ponía los ojos, sin echar una lágrima, ni hacer ningún acto mujeril, mas estaba con el corazón tan fuerte que ningún varón se le igualaba; asaz se parecía en su gesto la ferocidad de su ánimo, y todos tomaban espanto de verla con tanto sosiego. Los parientes de los muertos le dijeron que los enterrase; doña María respondió que ellos hicieran de ellos lo que quisiesen. En siendo de noche, doña María, fingiendo temer por sí, salió acompañada de veinte de á caballo muy bien armados para su lugar de Villalba, pero á la mitad del camino, les anunció resueltamente que no era fuga, sino venganza lo que meditaba, y asociándolos con terrible juramento á su plan, los condujo á Portugal donde se habían amparado los homicidas. Envió luego sus espías á saber de ellos, y dióse tan buena maña que antes de un mes, como supo el lugar donde estaban, se fué una noche, á más de media noche, á la posada de los Manzanos, y con un vigón que llevaban los veinte escuderos, y ella delante con sus armas, del primer golpe dieron con las puertas en el suelo, y no eran bien caídas en el suelo, cuando doña María estaba dentro con diez escuderos y los otros diez quedaban guardando la puerta y unas ventanas. Los Manzanos, como los vieron ante sí, comenzaron á pelear y á llamar en su ayuda á los del lugar, pero la cosa se hizo tan animosamente que los portugueses, por prisa que se dieron, no llegaron á tiempo, porque las cabezas de los Manzanos, cuando ellos llegaron, estaban ya en la mano izquierda de aquella leona doña María de Monroy. Ella y los suyos cabalgaron á toda prisa, llegando un día, á medio día, á Salamanca, en donde entró anirrosa y terrible, al frente de su comitiva, enarbolando en las puntas de las picas las cabezas de los dos Manzanos, y á guisa de ofrenda expiatoria, más digna del altar de las Furias que de una tumba cristiana, las hizo rodar sobre las recientes losas que en la iglesia de Santo Tomé cubrían los restos de sus hijos.

Tal es la relación más fidedigna de la venganza de una madre. ¡Desgraciada madre! Si, al mirar los cadáveres ensangrentados de sus hijos, hubiera vuelto los ojos hacia la Madre Virgen, clavada al pie de la Cruz, trocando el dolor sublime en rasgo heroico de clemencia y santidad, quizá cobrara alientos para convertirse en santa, sin dejar de ser cariñosa madre; pero no vió más que el ultraje de sus hijos y las espinas de su corazón; de ahí que, su energía varonil é inaudita venganza, en lugar de imperecedero y envidiable lauro, le conquistara el nada simpático de *D.ª María, la Brava*.

P. Z. VÍCTOR,
Congregante Mariano.

Salamanca, 7 de Septiembre de 1.911.

Palma de Mallorca



Después de haber permanecido 46 años en el Colegio de Montesión, falleció San Alonso Rodríguez en este aposento el día 30 de Octubre de 1617, á la edad de 33 años. En 1641 se convirtió el aposento en capilla privada y se erigió un altar, en cuyo hueco se depositaron todas las reliquias referentes al vestuario y los libros y apuntes que dejó escritos el Santo Hermano. Por espacio de 103 años, desde el 12 de Junio de 1722 hasta el 21 de Octubre de 1825 estuvo el cuerpo del Santo sepultado en este aposento, que fué reconstruido y abierto definitivamente al público como capilla en 1831, conservándose las mismas paredes y el mismo piso. Entre las reliquias que en diversas urnas se veneran hállase el cerrojo de la porteria con la llave que servía cuando era portero el Santo Hermano.

Delante de la Capilla hay un espacioso salón en donde la Congregación Mariana de Jóvenes celebra sus reuniones.



La fiesta de S. Alonso Rodriguez se celebra el 30 de Octubre

El primer pecado

Y qué triste estaba Julio aquella tarde! ¡Cuán á su costa cambió de mirada aquella criatura, que la tenía angelical, purísima! Qué transformación tan repentina había sufrido aquella sonrisa inocente y atractiva!

Tenia entonces 12 años: un cuidado continuo de su madre durante las vacaciones, y de sus inspectores en el curso le había librado de mil ocasiones de manchar su alma con el pecado. Pero en aquellas vaca-

ciones, aquella tristísima tarde perdió Julio la inocencia, y la perdió para siempre.

Cuando llegó á su casa, y, sólo ya, pudo sentir en toda su fuerza el remordimiento, que desde el mismo momento del pecado le había estado persiguiendo, aterrado el pobre niño y temblando, se encerró en su alcoba, y, arrojándose á los pies del crucifijo, que puso un día á la cabecera de su cama, lloró amargamente. «¡Perdón, Jesús mío, perdón!: ¡no sabía lo que hacía!: ¡me engañaron! ¡perdón, Dios mío!» Y la infeliz criatura que recordaba en aquel momento lo horrible del pecado, la pérdida

de la gracia, lo que supone tener á Dios por enemigo, se retorció de pena.

Pasó un buen rato llorando desolado, cuando un rayo de esperanza iluminó su alma, y empezó á sentir como una voz que dulcemente le decía: «Si, estás arrepentido, Dios te perdonará». Entonces pensó en ir al punto á confesarse, pero ya era tarde y tendría que pedir permiso á sus padres para volver á salir de casa. Así que rezó despacio y con sentimiento un «Señor mío, Jesucristo», y se levantó con el alma dolorida sí, pero tranquilo y con esperanza.

Aquella noche apenas cenó: sentía un ligero dolor de cabeza y se fué pronto á la cama.

A la mañana siguiente, confesaba Julio arrepentido y lloroso su primer pecado.

En el camino de su casa á la iglesia le había asaltado la vergüenza de descubrirse á su confesor. «¿Qué va á decir el Padre?» Dudó por unos momentos de aprovecharse del consejo que muchas veces le había dado su P. Espiritual de acudir con libertad cuando quisiera á otro confesor; pero, para dar mayor satisfacción al Señor ofendido de su pecado, se propuso sufrir la humillación que le costaba confesarle, y fué á arrodillarse á los pies de su confesor.

Cuando poco después se acercó á la Sagrada Mesa con fervor y profunda humildad, sintiéndose perdonado, abrazó á Jesús dentro de su pecho y le prometió una vez más no volver á ofenderle.

O. P.

Congregante Mariano.

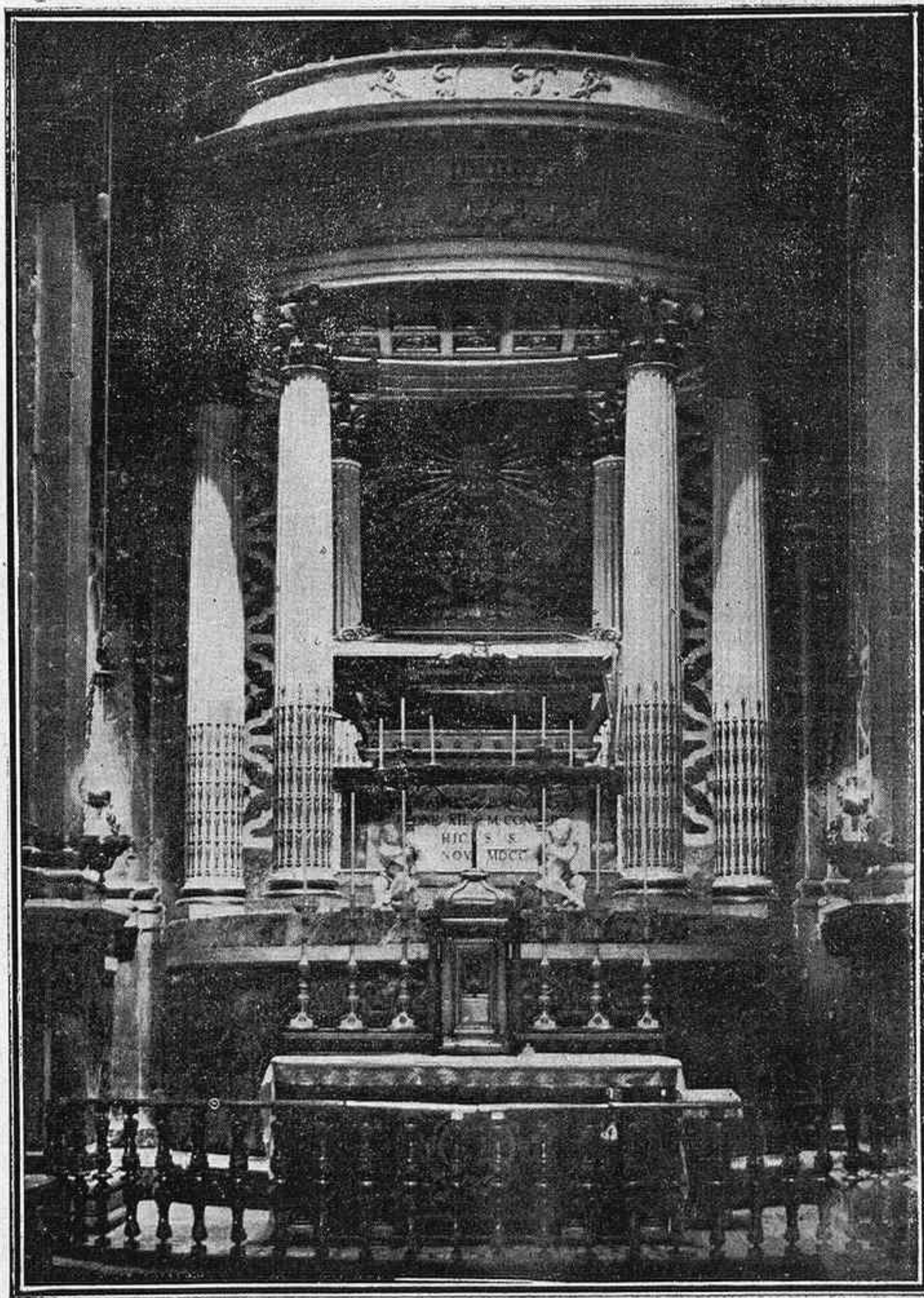
Palma de Mallorca

IGLESIA DE MONTESION



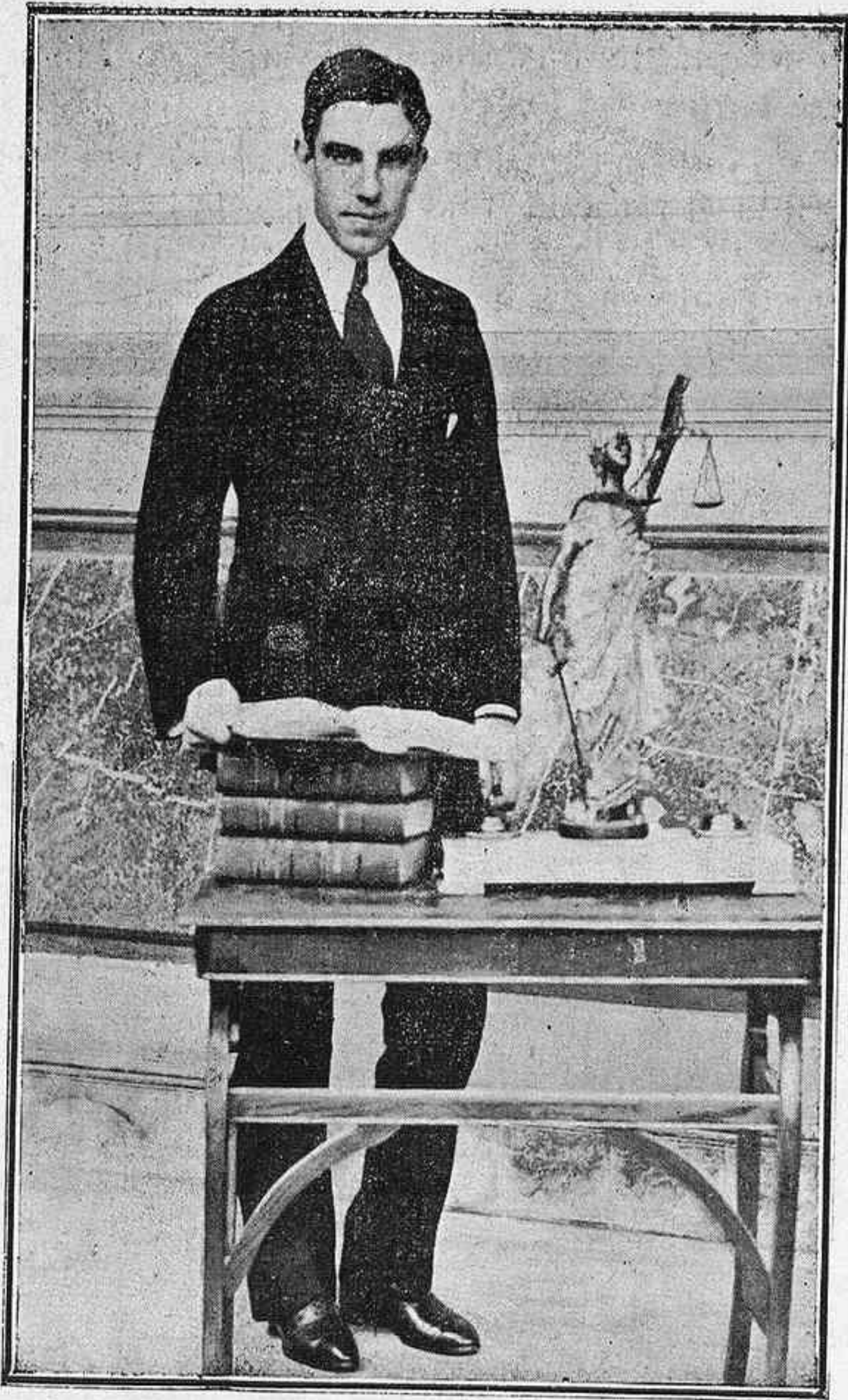
SEPULCRO DE SAN ALONSO RODRIGUEZ

Con motivo de la Beatificación del Santo Hermano se trasladaron los sagrados restos á esta capilla rica en mármoles y jaspes, el 21 de Octubre de 1.825 y fueron descubiertos el 23 del mismo mes. A través de los cristales de la urna que ocupa el centro del magnífico templete, vése el cuerpo del Santo, configurado habilmente para contener sus mortales despojos, con cabeza y manos de cera, y el tronco y todo lo demás de plomo, y revestido de sotana, manteo y zapatos de terciopelo negro, con diamantes por botones, medias de seda, ceñidor y rosario engarzado en oro. Descansa sobre una preciosa colchoneta y almohada de raso, orlada la cabeza con corona y rayos de plata.



COLEGIO DE BUENOS AIRES

HONOR AL MÉRITO



D. ALBERTO BERNARD

alumno del Colegio del Salvador en Buenos Aires, que obtuvo las primeras condecoraciones al terminar el bachillerato y mereció el premio extraordinario de la Sociedad de Ex-alumnos.

Los laureles del triunfo han coronado la labor asidua de nuestro estimado compañero, Alberto Bernard, á quien acompañan nuestras simpatías, aprecio y admiración; y lo que vale más, la grata satisfacción de haber cumplido los deberes que le imponían sus estudios y de haber proporcionado merecido consuelo á sus padres y superiores.

La comisión de Ex-alumnos queriendo premiar al ilustre estudiante, estimulando con este ejemplo á los actuales alumnos, se reunió con nosotros en una hermosa fiesta, tan familiar y tan conmovedora, que su recuerdo dejará hondas huellas en la memoria de todos los asistentes.

El símbolo augusto de nuestra patria presidió aquel acto. Después del himno á la bandera con el que se inauguró, un alumno en representación del Colegio, leyó un hermoso discurso, enalteciendo la ejemplar conducta del premiado, en las aulas del Salvador.

Luego habló el Dr. Frias. Acudieron á sus labios los sentimientos que, despertados en el fondo de los que han dejado de ser alumnos se presentan rejuvenecidos con el recuerdo de los años de la infancia; en sus elocuentes palabras descúbriánse, la eterna gratitud al maestro abnegado, y el puro afecto al compañero cariñoso; y al hacer entrega del premio á Bernard, su voz penetraba en nosotros trayéndonos á la memoria la obligación que tenemos de corresponder á los sacrificios de nuestros padres y maestros, y de aprovechar las dotes que Dios nos concedió para su mayor gloria.

Un aplauso unánime se tributó al noble caballero; fiel intérprete de todos los deseos y sentimientos de los presentes.

Contestó el obsequiado con profunda gratitud; y un aplauso, eco fiel de nuestra sincera admiración, celebró su triunfo.

Y para digno remate de tan hermosa fiesta los alumnos desfilaron al son de belicoso canto entonado por el coro del Colegio, debajo de la enseña patria que un bizarro abanderado levantaba en alto con orgullo; el conjunto del precioso cuadro, iluminado por los rayos del sol, ofrecía un espectáculo sorprendente; las últimas notas del «Himno á la Bandera» fueron saludadas con elocuentes manifestaciones de patriotismo.

Y antes de terminar permitidme que considere la fiesta en su parte más expresiva; decidme, queridos compañeros:

¿No es verdad que todo os incitaba á seguir el ejemplo de Bernard?

Mirad que el campo que nos espera es de lucha; en ese combate hemos de demostrar el heroísmo de nuestro carácter, el valor de nuestros principios, el alma cristiana, que ama todo lo grande, todo lo hermoso y todo lo bueno y heroico.

Al llamamiento de Cristo que nos señala el campo de batalla, y á los ecos del clarín de nuestros hermanos mayores, debemos responder con todas nuestras fuerzas, con todas las dotes que Dios sembró en nuestros corazones para que luchemos bizarramente por su santa causa. A trabajar pues; y juremos ante Dios, ser buenos, denodados con el valor de la fé que nos vigoriza, estudiosos, soldados infatigables de la justicia y del derecho, luchando hasta triunfar, ó morir por Dios y por la Patria.

*Atilio Dell Oro Maini,
Congregante Mariano*



El apostolado infantil

I

Una recomendación valiosa

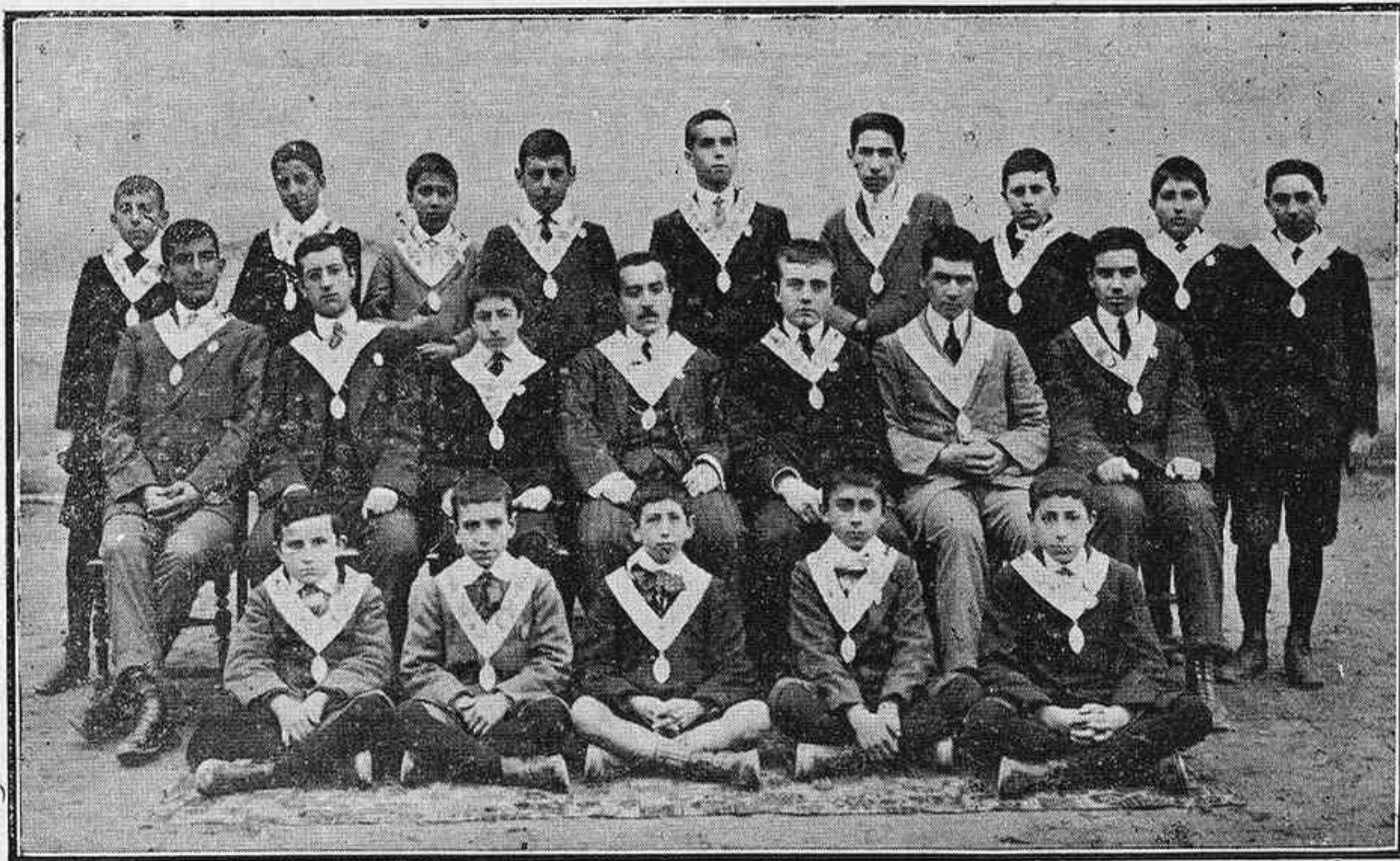
«La alegría que nos causó la venida del Niño Dios, escribía el bondadoso Pío X al director general de la *Santa Infancia*, en Enero del presente año, se ha aumentado con su carta y la relación de los trabajos, llevados á cabo por esa vuestra asociación de niños. *Continuad sosteniendo y propagando esta obra de la Santa Infancia*, fuente de donde manan tantos beneficios, sobre todo para esos pobres ni-

aprecia como ninguno el fin y fruto de esas asociaciones que nacen y se propagan al calor del celo y caridad cristiana? Examinémoslo.

Frutos de la obra.

No pueden ser más extraordinarios.

Según el número de julio-agosto de los *Anales de la Sta. Infancia*, del presente año, subvenciona al presente esa obra admirable doscientas cincuenta misiones entre infieles, y sostiene en ellas, con sus limosnas, 17.606 establecimientos de caridad, á saber: 1.923 asilos, 10.064 escuelas y 5.619 talleres. El número de niños bautizados en el presente año, por los misioneros que remunera la obra, es de 453.173, y el de los que



COLEGIO DE GIJÓN

Junta directiva de la Congregación Mariana durante el curso de 1910 á 1911

ños que al nacer no sienten las caricias de sus padres y que no encuentran entre sus allegados quiénes los socorran en sus necesidades... Que esos niños, educados por vuestro celo, sean el consuelo de nuestra vejez, y que su inocencia temple la pena que Nos causa la malicia de los hombres.»

Aunque la obra de la *Santa Infancia*, que aquí recomienda el Papa, nos fuese desconocida, por la sola razón de ser él quien la recomienda, debería ser para nosotros preferida á otras que no han sido objeto de palabras tan encomiásticas como la presente. Pero y ¿merece esta obra, preguntará alguno, estas alabanzas que le tributa el que, puesto á la cabeza de la Iglesia,

se educan en sus establecimientos de caridad, 554.952.

Con solo que la obra permaneciese en el estado floreciente en que se encuentra ahora, tenemos que, al acabar el siglo XX, cuya primera década hemos pasado, habría arrancado al demonio la rica presa de *cuarenta millones* de almas, número que, unido al de los niños ya bautizados desde la fundación de la *Santa Infancia*, daría un total de unos **SESENTA MILLONES** de almas ganadas para Jesucristo.

¿Merece la obra, las alabanzas que el Padre de los niños, el gran Pío X le tributa?

Otra razón que debería mover á los ni-

ños de España, á propagar con ardor esta obra ante sus compañeritos de colegio, es el ejemplo de los demás niños católicos del mundo.

La Santa Infancia en otras naciones.

No es fácil dar idea del entusiasmo que los niños de otras naciones sienten por esta obra. Baste decir que siendo casi igual el número de católicos en Alemania y España, están alistados en aquel imperio cerca de un millón setecientos mil niños en la obra á que nos referimos.

Las limosnas recaudadas por los niños



de todo el mundo, exceptuado los de España, llega el presente año á 3.837,627'35 pesetas.

La Santa Infancia en España.

Las limosnas recogidas entre los niños españoles, excede en el presente año en algo más de 3.000 pesetas á la cantidad recogida el año pasado. Si bien consuela este pequeño aumento, por ser indicio de otros mayores que se tendrán en años venideros, causa tristeza el considerar que al peso que Alemania ha dado para la salvación y rescate de los niños infieles, cerca de millón y medio de marcos, España haya dado tan solo 24.166 pesetas, es decir, sesenta veces menos que Alemania, la mitad justamente de lo que ha reunido *la ciudad de París* en sus alrededores.

Y á ¿qué se debe este abandono en obra de tanta gloria de Dios y bien de esos pobrecitos niños, á quiénes, como dice el Papa, no ha cabido la dicha de encontrar madres que los recibieran en su regazo? ¿A la falta de generosidad de los niños españoles? Si todos leyeran estas líneas, se echaría fácilmente de ver, que no es á la falta de generosidad sino á la ignorancia, á la que se debe culpar de este descuido. Porque si todos los niños se hicieran cargo de que, esos *cinco céntimos mensuales* que se les exige por pertenecer á la asociación, iban á rescatar de las garras del demonio á tantos millones de almas, los veríais agruparse por muchos millares á la obra y dar, en vez de la cantidad que han dado este año, otra, cuyo mínimum fuera 500.000 pesetas, cantidad que da Bélgica, apesar de contar con menos de la mitad de habitantes de España, y cuyo máximum excediera al que recogen los niños alemanes.

ALBERTO
Congregante Mariano



APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Primer grado

OCTUBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad.

Las misiones de Etiopía.

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que el Señor traiga á las regiones de Etiopía á la Unidad católica.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ofrecer algunas oraciones y mortificaciones por la Etiopía.

Imp. de Lino V. Sangenis.—GIJON

MANUAL DE QUÍMICA MODERNA, TEÓRICA Y EXPERIMENTAL

P. Eduardo Vitoria, S. J., Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—Un elegante volumen en cartoné de XVI.—392 páginas, tamaño 22×14 centímetros.—6 pesetas.

Es la obra del P. Vitoria un precioso compendio de los más importantes conocimientos de la Química contemporánea. Ha sido escrita para servir de *texto* en los *Seminarios*, *Colegios* de 2.^a enseñanza, *Escuelas de Comercio* y de *Artes é Industrias*: y á la verdad reúne para ello las mejores condiciones.

En ella puede encontrar el *joven escolar* cuantos conocimientos le son necesarios, ya para contestar satisfactoriamente á los más exigentes Programas oficiales, ya para poder seguir después con más facilidad y fruto cualquier carrera, de las muchas que, hoy día sobre todo, exigen conocimientos no comunes en este ramo del saber. Es también este *Manual* un precioso Tesoro para los *Profesores de Agricultura, Tecnología, Medicina* y sobre todo de *Química*, por el orden didáctico en grado sumo de todas y cada una de las partes del libro, por la erudición sana y abundante, que contiene, de los últimos descubrimientos y de los trabajos más recientes sobre cada una de las materias de que trata, y especialmente por la hermosa colección de lo que el autor llama *Experiencias de Cátedra*, que no son otra cosa sino experimentos fáciles é instructivos, que pone al fin del estudio de cada cuerpo, y con los cuales puede el Maestro, con poco trabajo y seguro de un éxito feliz, amenizar la clase y, al mismo tiempo, grabar más fácilmente en la inteligencia de sus alumnos lo más saliente y trascendental de sus explicaciones. En una palabra, cuantos se precien de querer ser hombres ilustrados, y deseen ponerse al corriente del estado actual de las Ciencias Químicas, encontrarán en es-

te *Manual* el Compendio más completo y más moderno, al par que suficiente para poder leer con provecho los numerosos artículos y trabajos de vulgarización científica, que cada día cubren con mayor profusión las columnas de los Periódicos y Revistas.

Hasta su elegante y esmerada impresión, la limpieza de sus oportunos y hermosos grabados y la diferencia en los tipos de letra, para distinguir de un modo hasta sensible la importancia de cada una de las materias, hacen que el libro se lea con el gusto é interés con que se suelen leer los mejores libros de *Ciencia recreativa*. Este interés sube de punto al encontrarse con frecuencia con vistosas é interesantes experiencias como las de la combustión del C y C²⁰ y H¹⁶ en el HNO₃, y la preparación de PH₃, ingeniosos inventos como el del *destilador continuo de aguas*, y el del *Farmagelifero*, debido al autor, y curiosidades científicas, como la del *Es-pintariscopio*, al tratar de los cuerpos radioactivos, y otros muchos especiales en el decurso de la obra.

Va dividida ésta en cinco *Partes*: 1.^a, *Nociones fundamentales en el estudio de la Química*; 2.^a, *Química de los metaloides*; 3.^a, *Química del carbono*; 4.^a, *Química de los metales*; 5.^a, *Nociones de Química general y de Físico-Química*.

Como se ve, aun en el orden, ha estado acertadísimo el P. Vitoria; pues, aunque la costumbre general de los tratadistas de Química es poner al principio las Nociones de la Química general, pero la práctica y la experiencia enseñan ser mucho más *didáctico* el orden seguido con acierto por el ilustre autor del Manual que recomendamos.

“EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS”

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Explica las intenciones recomendadas cada mes á los Socios del Apostolado de la Oración.

Propaga el culto del Sagrado Corazón de Jesús, y sirve de lazo de unión á todos los Socios del Apostolado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Un año, 5 pesetas; tres años, 13; Extranjero, 6; tres años, 17.

“DE BROMA Y DE VERAS”

PUBLICACIÓN MENSUAL ANEJA AL “MENSAJERO”

Acaba de aparecer y su tirada alcanza ya el número de 40.000 ejemplares.

Responde á su título: es amena y vá al grano.

Tanto por el precio como por su contenido resulta una publicación de las más indicadas para repartirlas como premios en catecismos, escuelas etc., y para propagarla entre todas las clases de la sociedad.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|--|--|
| Un ejemplar de 80 páginas todos los meses, al año pesetas 2. | |
| 10 ejemplares (1,75 los doce ejemplares al año); total 17. | |
| 25 » (1,50 » » ») » 37. | |
| 50 » (1,25 » » ») » 62. | |
| 100 » (1 » » » ») » 100. | |
| 200 » (0,90 » » » ») » 180. | |
| 500 » (0,80 » » » ») » 400. | |

“PÁGINAS ESCOLARES”

Revista Mensual Ilustrada para Jóvenes Escolares

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA



Un año..... 6 pesetas
Número suelto..... 0,60 »

ULTRAMAR



Un año..... 7 pesetas
Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJON

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.